

La grieta mexicana: Elecciones y polarización política 2018

Pamela Azpeitia Macías*

El domingo 1.º de julio de 2018 habrá elecciones presidenciales y renovación del congreso federal así como la disputa de nueve gubernaturas y congresos locales en México, más de 87 millones de personas podrán votar, empero el país presenta fenómenos de crisis democrática, tales como desencanto, desconfianza en las instituciones, y frente a ello la posibilidad de una nueva alternancia.

En México se puede utilizar la metáfora –la grieta– utilizada en Argentina, por los diferentes bandos o grupos políticos, para designar una honda separación entre partidarios de proyectos antagónicos en lo histórico, en lo social y en lo político. Una fractura política que traspasa la vida cultural y se coloca en los medios de comunicación, los centros de pensamiento y el análisis po-

lítico.¹ Se trata de dos grandes fuerzas que dividen al país en una disputa por la hegemonía. También ha servido para mostrar la exclusión social, la distribución de las riquezas y las diferencias para acceder al mundo del siglo XXI.²

A diferencia de Argentina, donde se aprecian dos bandos definidos política e ideológicamente, peronismo y antiperonismo y la oposición entre los partidarios y los opositores a la dictadura, en México se han aglutinado fuerzas sociales disímboles en dos grandes proyectos de nación que se han enfrentado decisivamente en las elecciones, en los últimos treinta años.

La analogía con México estriba que en los últimos 35 años se han venido

* Universidad Iberoamericana, pame_JMCF@hotmail.com.

1 Profesor investigador de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). Marcelo Leiras “El fondo de la grieta”, *Le Monde Diplomatique*, edición 216, junio 2017, pág.3.

2 Pablo Seman “La grieta opositora”, *Le Monde Diplomatique*, edición 217, julio 2017, pág. 6-7.

conformando fuerzas políticas que remueven los rezagos y pendientes históricos y si bien tienen un referente electoral inmediato, la grieta mexicana interpela una división social, económica y política de larga data de la sociedad mexicana, donde confluyen diferentes dimensiones explicativas.

En México la presencia de dos grandes clivajes de división social, entre otros, que suelen aparecer en diferentes expresiones y momentos, de remota raíz, han sido las diferencias entre Estado-Iglesia en las formas de percibir el laicismo y la vida religiosa, del espacio civil y religioso, donde los actores sobre todo de carácter confesional pretenden influir en la orientación de lo público. Por otra parte, las relaciones centro-periferia donde hay un sentimiento nacional en relación con el estado centralista, que en México se transfiguró formalmente en un “federalismo centralizado” desde el siglo XIX. Estos elementos han abierto fisuras sin cerrar.

México: territorio de la desigualdad y la polarización social

A finales del siglo XX en Latinoamérica se produjeron diversos cambios de régimen político como resultado de las contradicciones sociales en el continente. En México se llevaba una lenta transición política que trajo por primera vez una larga y ansiada alternancia en el poder en año 2000. Las siete décadas de un solo partido gobernante (PRI) confor-

maron una dominación casi indisputable a la que correspondió afrontar los cambios sociales en ese siglo con las políticas del estado de bienestar (*Welfare state*) y posteriormente el consenso de Washington.

El régimen corporativo en grandes organizaciones sociales, institucionalizado en los años treinta, dentro del mismo PRI y sus antecesores, albergó la representación de intereses contradictorios lo mismo empresarios que trabajadores, propietarios de tierra con desposeídos, oligarquías criollas e indígenas, caciques y súbditos, en una “política de masas” que movilizó desde arriba a la mayoría de los sectores sociales en apoyo a los fines del Estado y de los gobiernos en turno.

La crisis del estado de bienestar en los setenta en México develó la existencia de profundas desigualdades sociales que no fueron atendidas. Con la llegada en 1982 de gobiernos neoliberales que aplicaron a rajatabla los lineamientos del Consenso de Washington, los rezagos históricos en lugar de resolverse se fueron magnificando en las siguientes décadas en un nivel de polarización inédito

En 2015 Oxfam³ encontró en México grandes desigualdades económicas que configuran una polarización extrema, una grieta generada por los modelos económicos y las políticas gubernamentales seguidas desde 1982,

3 Gerardo Esquivel, *Desigualdad extrema en México. Concentración del poder económico y político*, Oxfam, 2015.

que produjeron una monstruosa concentración de la riqueza, en menos del 1 % y un crecimiento exponencial de pobres (54 % de la población). Las élites han capturado al Estado de diversos modos, principalmente con políticas fiscales que les benefician y contención del ingreso para las masas asalariadas.

La disputa por la nación: la formación de proyectos

Los cambios en la economía del país vinieron aparejados con modificaciones al sistema político pero no con la misma fuerza ni contundencia. Se inició una lenta “transición política” en 1977 con una reforma política, similar a la española pero lejos de sus alcances y propósitos de apertura y pluralismo. El sistema político representativo en México configurado a través de corporaciones y control político de grandes sectores sociales prevaleció en las elecciones presidenciales de 1982, en las que llegó Miguel de la Madrid quien inició el proyecto neoliberal seguido a rajatabla en los siguientes 18 años.

Hacia las elecciones de 1988 se produjo un cisma en el PRI al configurarse dos propuestas, que representaron dos opciones de gobierno, dos proyectos de nación, por una parte la continuidad de las medidas “modernizadoras” pro empresariales y por otra, el rescate de las políticas de bienestar a partir del “nacionalismo revolucionario”. El control de las estructuras políticas corporativas permite la candidatura de

Carlos Salinas de Gortari, continuador del proyecto económico modernizador. Los opositores generan una ruptura y conforman una gran coalición política que incluye un amplio espectro de ideologías (izquierda y centro-derecha) que se denomina Frente Democrático Nacional encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, hijo del presidente Lázaro Cárdenas.

La efervescencia alcanzó altos niveles de politización y se registró una movilización social; en el medio rural y en sectores populares se alimentó la idea del surgimiento del “neocardenismo”, recordando las reformas sociales de los 30’s. Empero la manipulación gubernamental de las elecciones fraguaron una defraudación electoral conocida como la “caída del sistema” el día de las votaciones que abrió un proceso de deslegitimación profunda. En 1988 ocurre un quiebre significativo donde la ciudadanía rebasa el limitado marco electoral a través de un voto de impugnación al régimen, que mostró la existencia de fuerzas sociales definidas por proyectos políticos.

En la campaña presidencial del 2000 nuevamente se reagrupan las fuerzas sociales. 18 años de políticas modernizadoras basadas en el consenso de Washington, pero sobre todo en la permanencia del estilo del PRI, modernización más control político, habían generado en los diversos sectores sociales insatisfacción y un gran “hartazgo”, como lo dijo el escritor Carlos Monsiváis. Si bien fue un momento de exposición de tres

fuerzas partidarias del espectro político mexicano (PRI, PAN, PRD), la campaña electoral mostró la polarización de opciones.

El triunfo de Vicente Fox representó la alternancia política, inédita hasta entonces, mostraba la fortaleza de las instituciones electorales y concluía el sistema de partido cuasi hegemónico.

La confrontación de proyectos 2006 y 2012

En 2006 se posicionaron dos propuestas de la geometría izquierda-derecha que se visibilizaron de mayor manera. Andrés Manuel López Obrador (amlo), alcalde del Distrito Federal movilizó las demandas sociales populares a través del frente político de izquierda, con un programa con fuertes inclinaciones reivindicativas, con identidad histórica, que se denominó “Proyecto Alternativo de Nación”. Felipe Calderón en cambio utilizó una campaña de marketing y de medios de comunicación con el lema “Para que vivamos mejor, pasión por México” pero en el discurso cotidiano utilizó con virulencia la campaña antipopulista y el léxico conservador. Empoderado por la maquinaria gubernamental.

Los resultados electorales, sin embargo, manifestaron el diferendo de las calles y de la campaña. El 6 de julio de 2006 a las 23 horas el organismo electoral se declaró incompetente para dar una tendencia; en el transcurso del cómputo AMLO iba a la cabeza pero al

final del conteo, de modo controvertible Calderón obtuvo la mayoría con una diferencia de 0.1 %. Los órganos electorales no consideraron la injerencia de gobiernos, de compra de voto, de campaña sucia. La percepción social que quedó para un sector de la población fue que las elecciones habían sido manipuladas.

La campaña presidencial y del Congreso en 2012 atrajo nuevamente una polarización de preferencias. Las emociones y simpatías de 2006 se reiteraron. La geopolítica mexicana nuevamente reprodujo el esquema izquierda-derecha. Los doce años del gobierno emanados del PAN entraron en decadencia. El PRI fue retomando territorios y en elecciones legislativas de 2009, por otra parte la izquierda se reforzó.

Del frente “Por el bien de todos”, la izquierda presentó en 2012 la coalición Movimiento Progresista incluyendo el PRD, PT y Convergencia. Dados los acontecimientos de la elección presidencial precedente, Andrés Manuel López Obrador se presentó como el candidato indiscutible dentro de su organización.

El PRI lanzó la Coalición Compromiso por México integrada además por el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) que encabezó Enrique Peña Nieto quien tenía un perfil innovador dentro de su partido, ex gobernador del Estado de México, originario del grupo Atlacomulco el más poderoso de la clase política tradicional llegaba con el apoyo de las bases y gobernadores priistas. Así mismo, ante la caída del PAN

pudo conjuntar apoyo de la elite económica y empresarial, como del sector externo.

Los resultados electorales nuevamente fueron polémicos y fragmentados. A pesar de que López Obrador encabezaba las preferencias en las encuestas preelectorales, los resultados fueron contrarios. Peña Nieto del PRI y su coalición Compromiso por México llegó al 38.2 %, AMLO 31.5 % para la izquierda, Josefina Vázquez Mota 25.7 % del PAN que impidió que la polarización política se cerrara en dos fuerzas. Las críticas sobre déficit de legalidad y limpieza se extendieron hacia los organismos electorales. La existencia de prácticas generalizadas de compra y coacción del voto con recursos públicos vía triangulación de dinero puso en debate la legitimidad de la elección y el fracaso de la “democracia representativa”.

Hacia una nueva polarización política en 2018

En lo que se denominó el “regreso del PRI a Los Pinos” en 2012, conocido símbolo de la residencia de los presidentes durante su mandato, Enrique Peña Nieto emprendió un amplio proyecto de políticas públicas. Desde el inicio de su administración incorporó a los dos partidos grandes de la oposición (PAN y PRD) lo que dio lugar al Pacto por México, firmado en diciembre de 2012 donde los tres partidos se comprometieron a cumplir un catálogo acuerdos que in-

volucraron un conjunto de reformas constitucionales.

De una manera inaudita se fueron produciendo reformas que dieron continuidad al modelo económico desde 1982: la reforma energética, la educativa –que enfrentó una cruenta oposición–, la electoral y la de telecomunicaciones, entre otras.

Varios escándalos de opacidad y corrupción se dieron en el periodo. En agosto de 2014 los firmantes dieron por concluido el pacto. En las elecciones legislativas de 2015 ya se había producido la ruptura. Amplios sectores de la sociedad descalificaban el gobierno. El latino barómetro registró a México como el último lugar en aceptación de la democracia, con 19 %. A partir de los acontecimientos de Ayotzinapa, por la desaparición forzada de 43 estudiantes se ensanchaba el descontento por crisis de inseguridad y violación de derechos humanos.⁴

En la etapa preelectoral de las elecciones presidenciales de 2018 se estuvieron reconfigurado las fuerzas políticas en pos de conformar alianzas y posicionarse ante el electorado, resultado de elecciones locales en 2016 y 2017. Mientras el partido gobernante fue perdiendo bastiones, PAN y PRD, de derecha e izquierda, nuevamente intervinieron con candidatos coaligados, alcanzando fuertes triunfos en ocho entidades federativas.

4 Véase http://www.latinobarometro.org/INFORME_LB_2015.pdf

Las encuestas preelectorales empezaron a registrar una corriente de opinión espontánea e imprevista que rompió con todas las expectativas. El precandidato a la presidencia Andrés Manuel López Obrador, quien lideró la ruptura de la izquierda se colocó pronto en el primer lugar de las preferencias con el 43 %.⁵ Por tercera vez, se presentó a la lisa electoral. Los meses siguientes mantuvo una ventaja inusitada.

El PRD, la izquierda tradicional ante la caída de su voto se tuvo que plegar al PAN y MC que presentaron la alianza “Por México al frente” encabezada por Ricardo Anaya.

El PRI dependiente de su tradición presidencialista y sin un proceso interno, dejó que de Los Pinos, la casa del presidente Peña Nieto, hiciera la nominación del candidato presidencial, de José Antonio Meade Kuribreña, como “candidato ciudadano” de inclinación tecnócrata, ministro de Hacienda y Crédito Público (SHCP), quien había estado dentro del anterior gabinete de extracción panista. El PRI sumó nuevamente a sus partidos accesorios en sus alianzas: Partido Nueva Alianza (PANAL) y Partido Verde (PVEM), conformando la alianza “Todos por México”.

López Obrador se presentó con un discurso de ruptura en relación con las reformas estructurales y la corrupción del gobierno federal y los locales; se

5 Véase <https://aristeguinoticias.com/0808/mexico/morena-el-partido-mas-fuerte-rumbo-a-2018-pero-nadie-podra-ganar-en-solitario-encuesta-de-las-heras-demotecnia/>

adelantó con presentar su gabinete y los programas de gobierno. Fue creciendo en las encuestas de 2017 y 2018 y fue conformando acuerdos con el variopinto de las fuerzas políticas, así surge la alianza “Juntos haremos historia” entre MORENA, PT y Partido Encuentro Social (PES), este último de reciente creación y tendencia de derecha, que da cobijo a seguidores de iglesias cristianas.

No obstante, haber tres grandes coaliciones políticas, la orientación y el sentido de las propuestas de los candidatos, se enfocan a visualizar dos proyectos, reflejados también por el público mexicano, las encuestas y redes sociales. La reunión nacional de banqueros (ABM) fue una arena de alta exposición donde estuvieron los candidatos la segunda semana de marzo de 2018. El puñado de magnates ovacionó a José Antonio Meade de la coalición del PRI, aun sin tomar la palabra, fue explícito su voto; aplaudieron a Ricardo Anaya, empero fueron demasiado críticos con AMLO, que lo visualizan como un candidato antisistema, a pesar de que concedió en diversos puntos, sobre todo, que no buscaría la reelección, acataría la ley y no afectaría sus intereses.

Los temas fundamentales de división social y política entre los diversos sectores de la sociedad tienen cuatro ejes: las reformas estructurales, principalmente la energética, la educativa y laboral que representan diferendos en el estilo de gobernar; la distribución de la riqueza y la eficacia de las políticas

públicas antipobreza que han sido fallidas en los últimos treinta años; las propuestas de transparencia y anticorrupción y las de seguridad pública y derechos humanos.

Por las tendencias electorales y la campaña de polarización política, es probable que nuevamente la opinión pública mexicana se decante por dos proyectos de nación y se refleje nuevamente una gran grieta. La división social en la campaña electoral de 2018 constituye una etapa más de la polarización social y política en México, y se expresa en nuevos alineamientos multi-clasistas, y ambiguamente ideológicos, en relación con los temas fundamentales de dirección del país, dos fuerzas políticas opuestas que se disputan las ideas de progreso y civilización. En esencia, se trata de definir los derroteros del régimen político y de avanzar en la redemocratización mexicana.